



Serie Informes/País



Mujer Rural y
Derecho a la Tierra
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DESARROLLO CAPITALISTA Y DESIGUALDAD: una mirada a la situación de las mujeres rurales en Brasil, el derecho a la tierra y la soberanía alimentaria en tiempos de crisis

Elaborado por: Anamaria Medeiros y Natali Lacerda - Espacio Feminista
Fotografías: Espacio Feminista

INTRODUCCIÓN

El modelo de acumulación capitalista crea, refuerza y estructura crisis de todo tipo y proporción en todo el mundo y en múltiples ámbitos -económico, social, cultural, medioambiental, etc.- y deja claro al mundo que la desigualdad es uno de los pilares que sostienen este sistema.

En la base de la pirámide de las desigualdades imbricadas en este sistema -que además de capitalista es patriarcal y racista- están las mujeres, los negros, los palenqueros y los indígenas. Ya sea en la explotación del trabajo, la apropiación de los territorios nativos, la destrucción de la naturaleza o el sometimiento de la fuerza productiva que jerarquiza las relaciones de poder.

De este modo, este documento tiene como objetivo principal analizar y reflexionar sobre la situación de las mujeres rurales en el contexto agrario brasileño desde tres puntos de vista distintos: 1. a escala nacional, a partir de la comparación de datos oficiales; 2. a escala regional dentro de un proceso de reestructuración productiva e industrialización; 3. experimentando escenarios de crisis y creando estrategias en la pandemia de Covid-19.

Como es imposible hablar de la desigualdad en el medio rural sin mencionar a los pueblos indígenas y palenqueros, el documento también incluye dos cuadros con información general sobre las poblaciones tradicionales en la situación actual del país.

La crisis vivida en la pandemia del Covid-19 refuerza la necesidad de repensar el escenario de la desigualdad y de reforzar la urgencia de crear agendas para superar los males resultantes de la explotación y de la construcción y consolidación del modus operandi del capitalismo.

En este contexto, las mujeres son las más impactadas, además del aumento del trabajo doméstico y el cuidado de la familia, podemos ver el creciente número de casos de violencia doméstica. Según lo divulga el IBGE, también hay un impacto económico. En el primer trimestre de 2020, en Brasil había una tasa de desempleo para las mujeres del 14,5%, mientras que para los hombres era del 10,4%. (IBGE, 2020).

Y este escenario no se dibujó en pandemia, un estudio divulgado por el Ipea - Instituto de Investigación Económica Aplicada sobre las desigualdades de género y raza entre 1995 - 2005 revela que la diferencia entre hombres y mujeres en contextos urbanos y rurales siempre ha sido flagrante en Brasil.

En 2005, la renta media general per cápita era de 1.860 reales en las zonas urbanas y de 742,20 reales en las rurales; haciendo el corte por género y raza, las mujeres blancas de las zonas urbanas tenían una renta media de 1985 reales, mientras que las mujeres blancas de las zonas rurales tenían una renta de 629 reales. En el caso de las mujeres negras, las cifras eran aún más alarmantes, ya que en las zonas urbanas tenían un ingreso de 1153,50 reales, mientras que las mujeres negras que vivían en las zonas rurales tenían un ingreso medio mensual de 358 reales.

Llevando el análisis de los ingresos a los pueblos indígenas, los datos oficiales más recientes son del Censo Demográfico de 2010 que reveló que del total de indígenas había 896.9 mil, 36.2% en zonas urbanas y 63.8% en zonas rurales. De ellos, el 52,9% de los residentes en zonas urbanas no tenían ingresos y en las zonas rurales esta cifra era del 65,7%.

En el 85,4% de las tierras, más del 50% de los indígenas no tenían ningún ingreso o beneficio en efectivo. En el 96,1% de las tierras, el 50% de

los indígenas de 10 años o más recibían hasta un salario mínimo mensual (equivalente a R \$510,00 en ese momento).

Otro indicador importante de la desigualdad social y de género es el acceso a la tierra y al territorio. En Brasil, la legislación sobre la tierra se basa en la supresión de los derechos de las mujeres y de las poblaciones tradicionales, olvidando que su acceso a la tierra es fundamental para el desarrollo y para superar parte de la desigualdad social.

El Estatuto de la Tierra de 1964, principal legislación sobre la reforma agraria hasta 1985, legitimaba el acceso a la tierra de los jefes de familia que querían producir. Como las mujeres no eran consideradas cabezas de familia, el acceso a la tierra se concentraba predominantemente en los hombres. Con las demandas de movimientos y entidades, la Constitución de 1988 reconoció el derecho legal de las mujeres a la propiedad y la posibilidad de la copropiedad de la tierra para la reforma agraria, sin embargo, hasta la década de 2000, este derecho aún no se aplicó.

El primer censo de la reforma agraria (1995/1996) indicó que sólo el 12,6% de los beneficiarios eran mujeres. Más de 20 años después, las cifras sobre las mujeres y la tierra muestran que las desigualdades se mantienen, se refuerzan, se reconfiguran y siguen dejando de lado las cuestiones de género.

En cuanto a las tierras indígenas y palenques, los regímenes de tenencia están regulados por la misma ley que les otorga dichos títulos. El marco institucional para la gestión territorial de estas modalidades se basa en la Constitución Federal de 1988. La constitución eliminó definitivamente cualquier carácter de propiedad privada al establecerlos como propiedad de la Unión (Art. 20, XI). De este modo, se les confiere la posesión de la tierra como colectividad.

En líneas más generales, la coyuntura brasileña presenta pocos avances relacionados con los palenques y las tierras indígenas.

Desde 1988, el Estado ha reconocido oficialmente a unas 3.200 comunidades palenqueras. Casi el 80% de ellas fueron identificados después de 2003, cuando se emitió el Decreto 4887, que trae los procedimientos de identificación, reconocimiento, delimitación, demarcación y titulación de las tierras ocupadas por palenqueros.

Si bien la realidad señalada a partir de los datos estadísticos refleja una época y un recorte, también expone una construcción histórica y social y nos insta a pensar en la construcción de un modelo de sociedad que modifique los datos de desigualdad en sus niveles más amplios.

Teniendo en cuenta esto, utilizando como principal fuente de información los datos de los dos últimos Censos Agropecuarios realizados por el IBGE en 2006 y 2017, presentaremos un pequeño panorama de la situación de las mujeres en el medio rural de forma más detallada, para las categorías en las que se dispone de datos con corte de género, e incluiremos información adicional y más amplia sobre indígenas y palenqueros¹.

Visibilizar los datos sobre el medio rural de Brasil, a partir de un recorte de género, es de extrema importancia para reflejar los avances, los atrasos y las demandas en cuanto al acceso a las políticas públicas, la calidad de vida y las condiciones de desarrollo y justicia de género. A partir de los datos divulgados por el Censo Agropecuario de 2016, se construyó el Informe País 2017, que trae una recopilación de información sobre la situación de las mujeres rurales en Brasil².

En continuidad con esta propuesta, presentamos este documento que integra un conjunto de reflexiones sobre el lugar de las mujeres rurales en Brasil, utilizando como principal fuente de datos los Censos Agropecuarios de 2006 y 2017, construyendo nuestro análisis a partir de dos escenarios específicos: 1. Dentro

de los proyectos de desarrollo e industrialización en ascenso en los espacios rurales y 2. De los nuevos problemas y desafíos amplificados por la pandemia.

Así, dividimos el contenido de la siguiente manera: la primera parte compone una breve comparación del escenario rural en Brasil a partir de los datos divulgados por el Censo Agropecuario de 2006 y 2017; la segunda parte trae una reflexión sobre el impacto causado y qué lugar es relegado a las mujeres rurales dentro de los proyectos que prometen el desarrollo regional. Este análisis también utiliza como punto de partida la implementación de un proyecto de reestructuración productiva para una región productora de caña de azúcar en el estado de Pernambuco, construyendo un análisis socioeconómico de dos escenarios: antes y después de la implementación de las obras, comparando los datos de 2006 y 2017 en cuatro municipios impactados; la tercera parte del documento propone, a partir de los datos recogidos por los esfuerzos de la sociedad civil, pensar qué lugar ocupan las mujeres rurales en escenarios de crisis, como la crisis multisectorial explicitada en los casi dos años de pandemia en Brasil. Con el regreso del país al mapa del hambre y la crisis alimentaria que atraviesa el país, buscamos entender cómo la pandemia ha impactado en la dinámica de la vida de las mujeres rurales.

La cuarta parte reconoce la importancia de los movimientos sociales y de la sociedad civil para afrontar la crisis, especialmente en relación con la inseguridad alimentaria y el fortalecimiento de las redes de agricultores familiares. Por último, la quinta parte cierra el documento con recomendaciones para el gobierno, los institutos nacionales de investigación de datos, los movimientos sociales y la sociedad civil en su conjunto.

1. Los datos sobre pueblos indígenas y palenqueros no están detallados en el censo agropecuario más reciente, por esta razón no profundizaremos nuestra discusión.

2. Disponible en: <http://www.mujertierrayterritorio.org/informes-pais/>



1. PANORAMA DEL BRASIL RURAL

Situación de la mujer rural y de los pueblos tradicionales en Brasil, 2021

Según la FAO, las mujeres rurales representan el 45% de la mano de obra rural en los países en desarrollo y el 60% en los países de África y Asia, y conservan conocimientos y prácticas tradicionales fundamentales para la autonomía, la soberanía y la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades mediante la producción de alimentos sanos. Por lo tanto, son parte fundamental para lograr la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la ONU, pero, a pesar de la importancia de su labor, el panorama es bastante desfavorable para las mujeres en el escenario rural en toda América Latina.

Este escenario se ve agravado por la crisis multisectorial amplificada por la pandemia del

Nuevo Coronavirus, que expone y aumenta las desigualdades sociales, raciales y de género, afectando a la población social y económicamente, comprometiendo la garantía de acceso a una alimentación adecuada, especialmente entre la población más vulnerable.

Los datos divulgados por la Red Penssan en su Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria y el COVID-19 en Brasil, realizada en diciembre de 2020, revelan que 19 millones de brasileños enfrentan el hambre en su vida cotidiana, de estos, el mayor número se encuentra en las regiones Norte y Nordeste, en su mayoría en los hogares encabezados por mujeres y las zonas rurales son las más afectadas.

Las mujeres rurales son también las más afectadas por los proyectos de desarrollo, debido a la creciente dificultad para acceder a políticas públicas que contribuyan a su mayor desarrollo de forma equitativa, o porque su trabajo no es reconocido como una fuerza productiva y económica.

Estas cifras revelan que la desigualdad de género en el país está asociada a la desigualdad en la distribución de la tierra y al mantenimiento de la pobreza y la dependencia entre las mujeres rurales. El acceso a la tierra es el principal pilar para lograr la justicia de género en el Brasil rural. Por medio de él se aumenta la posibilidad de producción, el acceso a las políticas públicas, las garantías de autonomía, el empoderamiento y la influencia política.

En Brasil, según datos del Censo Agrícola de 2017, las mujeres con acceso a la tierra representan solo el 19,7% en la agricultura familiar y el 15,2% en la no familiar. Las cifras siguen siendo dispares en otras categorías como el tamaño de la propiedad, la forma de obtener la tierra, el acceso al crédito y las políticas públicas. Aunque son responsables de la mitad de la producción, sólo gestionan el 19% de los establecimientos agrícolas y ganaderos, están en las porciones de tierra más pequeñas y tienen un acceso reducido a las políticas públicas de fortalecimiento de la agricultura familiar —como el crédito y la asistencia técnica- de difícil acceso.

El Censo Agropecuario es el principal relevamiento de datos sobre el espacio agrario y el universo rural en Brasil, realizándose cada diez años, divulgando información sobre las características de los establecimientos y productores, sobre la producción agropecuaria, el uso de la tierra, los valores de producción y varios otros indicadores que componen el campo brasileño.

Es importante destacar que el Censo Agropecuario de 2017 se realizó en el contexto de un golpe político orquestado y financiado por sectores ultraconservadores de la política y la economía nacional, cuyo principal resultado fue el proceso de destitución de la entonces presidenta Dilma Rousseff en 2016.

La encuesta adoptó una metodología diferente a la anterior, debido a los recortes presupuestarios y a la influencia de los sectores vinculados al latifundio y al monopolio agroalimentario. Además de tener una reducción de 14 páginas en su cuestionario, la metodología y algunos conceptos fueron modificados, resultando en menos detalles, lo que dificulta parte de los análisis comparativos. Por esta razón, tenemos menos detalles sobre el género, el uso de pesticidas, la producción agroecológica y algunos detalles sobre las propiedades y los tipos de producción, que permitirían profundizar en el debate. Otro aspecto relevante en la elaboración de este documento es la falta de datos oficiales sobre los pueblos indígenas y palenqueros en cuanto a la estructura de la tenencia de la tierra, la situación agraria y el género. De este modo, hemos tratado de insertar información procedente de estudios, boletines y documentos publicados por organismos y organizaciones que se ocupan de estos temas.

Cabe destacar que el Censo Demográfico estaba programado para 2020 con la inserción de información sobre los pueblos palenqueros en Brasil, sin embargo, con la justificación del bajo presupuesto (el presupuesto para la realización de la investigación fue recortado en un 96%. IBGE, 2021) y el avance de la pandemia en el país, la investigación aún no se ha realizado.

A grandes rasgos, el análisis de los datos dados a conocer en el último Censo Agropecuario (2017) refuerza que, a pesar de haber presentado avances en cuanto a la garantía de derechos para las mujeres rurales, el camino hacia la justicia de género es largo y que, a pesar del aumento de cifras en algunos rubros, en general, la desigualdad entre hombres y mujeres sigue siendo latente y significativa.

En Brasil, el 77% de la tierra se concentra en manos de hombres blancos, invasores de grandes extensiones de tierra, generalmente asociados al agronegocio y también a las políticas necropolíticas del Estado brasileño, que, además de no avanzar con importantes agendas para las mujeres y para la agricultura familiar, hace retroceder carteras, políticas públicas y avances conquistados con mucho sudor y lucha por las mujeres y los hombres del campo.

A continuación, se presentan los datos más relevantes y las posibles comparaciones para la lectura de la situación que nos proponemos hacer.

- En 2017, Brasil contaba con poco más de cinco millones de **establecimientos agropecuarios**, lo que representa una disminución de cerca de 102 mil propiedades en relación a 2006.
- Reflejando las cifras dadas a conocer a nivel nacional en el estudio de 2017, en comparación con los datos dados a conocer en 2006, la **superficie productiva rural** pasó del 36,7% en 2006, al 41,13% en 2017 y el número total de establecimientos agrícolas es de 351 millones de hectáreas, un 5% más que en 2006. Estos datos indican una mayor concentración de la tierra y, en consecuencia, la desigualdad en el campo. De todo el territorio nacional, la región del Nordeste (en general) fue la única que redujo el número de zonas y establecimientos agrícolas.
- En estos 11 años, el número de latifundios creció un 2,7% en superficie y se duplicó el número de **tierras arrendadas**, pasando de 14,9 millones de hectáreas a 30 millones de hectáreas en 2017, los datos reflejan un aumento de la concentración de la tierra en el país, haciendo aún más desigual la estructura agraria;
- En Brasil, alrededor de 3,9 millones de propiedades, pertenecen a la **agricultura familiar**, lo que corresponde al 23% de

la superficie total de los establecimientos agrícolas, alrededor de 80,9 millones de hectáreas. El número de explotaciones muestra un descenso en comparación con 2006, cuando el número de explotaciones era de 4,3 millones.

- El número de **pequeñas propiedades** (de hasta 10 hectáreas) sigue representando la mitad de los establecimientos del país y se observa la permanencia de la concentración de la tierra, ya que la superficie productiva de estos predios se redujo del 2,7% del territorio nacional en 2006 al 2,2% en el último censo.
- También es importante destacar que el número de **productores individuales** se redujo de 4,9 millones a 3,6 millones en 2017 y creció el número en superficie de sociedades anónimas.
- El número de **mujeres** que dirigen establecimientos creció un 6% en 11 años, lo que corresponde al 19% del total de establecimientos, 946.000 mujeres productoras. El número representa una cifra muy inferior a la esperada, ya que sólo representa 1/5 de las propiedades rurales de Brasil.
- Las **mujeres** representan el 19,7% de los establecimientos de agricultura familiar y el 15,2% de la agricultura no familiar. Las cifras más elevadas se registran en la región del Nordeste, donde las mujeres representan el 23,2% del total de los establecimientos y el 24,3% de los establecimientos de agricultura familiar.
- Las **mujeres negras** representan el 67% del total de establecimientos dirigidos por mujeres, seguidas por las **mujeres blancas**, que representan el 35%. El predominio de los establecimientos se da en superficies de hasta 20 hectáreas, siendo la superficie media de la agricultura familiar de 14,7 hectáreas.
- La disparidad de género disminuye en los establecimientos de menos de 1 hectárea, con una media de dos hombres por cada mujer, lo que indica que las mujeres están en mayor número y proporción en los establecimientos más pequeños.
- La encuesta también ha tenido en cuenta los establecimientos cuya **dirección es compartida** por la pareja. Hay 1.029.640 establecimientos, con 817.000 mujeres que comparten la dirección del establecimiento con su cónyuge, lo que representa el 20% del total.
- El último censo reveló que 15,1 millones de

personas trabajan en el campo. De ellos, 10,1 millones están empleados en actividades agrícolas familiares, cerca del 67% del **personal empleado en la agricultura y la ganadería**.

- En comparación, hubo una reducción del 8,8% en el número de **personas empleadas** en el campo, reduciendo 1,5 millones de personas que vieron sustituida su mano de obra por máquinas. El número de tractores creció un 50% con respecto a la encuesta anterior y aumentó el uso de otras máquinas, como sembradoras, cosechadoras y fertilizadoras.
- Esta cifra supone la **pérdida** de 2,2 millones de trabajadores en la **agricultura familiar** y un **aumento** de 703.000 trabajadores en la **agricultura no familiar**.
- Aun en relación con la mano de obra, la contratación de **mano de obra tercerizada**, como contratistas y cooperativas, creció un 143%, pasando de 252.000 trabajadores en 2006 a 612.000 en 2017.
- También se percibe el **envejecimiento de la mano de obra en el campo**, ya que las personas mayores de 60 años representan alrededor del 34,2% de los productores rurales, mientras que los menores de 30 años sólo representan el 5,4% del total de productores. Esta disminución del número de jóvenes en el campo puede estar asociada a que el atractivo de los empleos formales es mucho mayor en los perímetros urbanos y a la falta de ofertas y políticas públicas que aseguren la permanencia de los jóvenes en las zonas rurales, lo que supone una ruptura en el proceso de sucesión en el cuidado de las propiedades, como se percibía en 2006.
- En cuanto a la **salud de los trabajadores rurales** y la **seguridad y soberanía alimentaria**: el uso de **agrotóxicos** en Brasil aumentó más del 20% en 11 años, siendo 1,7 millones de propiedades, el 33% del total. Este aumento se debe al avance de la agroindustria y a la relajación en la inspección y el control del uso de veneno en la producción por parte de los organismos públicos competentes.
- Otro aspecto que llama la atención es la **escolaridad del productor**, siendo las cifras más altas (23,77%) las relacionadas con la educación primaria, seguidas por los productores que nunca han ido a la escuela, que suman el 15,45% de los establecimientos.

Estos datos revelan la deficiencia en el acceso a la educación, ya sea por la falta de condiciones para asistir a la escuela o por la falta de oferta de escuelas en todos los niveles de enseñanza en las zonas rurales.

- En relación con el corte **racial** de los productores, en 2017, el 52,8% de ellos eran negros o mestizos y el 45,4% eran blancos. La **desigualdad racial** llama la atención si tenemos en cuenta el tamaño de las propiedades. Los negros o mestizos que gestionan propiedades de hasta 5 hectáreas representan el 65%, mientras que los blancos representan el 32,4%. Cuanto mayor es la superficie, más aumenta la disparidad: entre 5 y 50 hectáreas, la población blanca es responsable del 52,4% frente al 46,3% de las propiedades negras o mestizas. En los establecimientos de 50 a 1.000 hectáreas, el 57,1% está a cargo de productores blancos, frente al 41,5% de productores negros o mestizos. En los establecimientos de 1.000 a 10.000 hectáreas, el 74,7% son blancos y el 23,8% negros o mestizos.
- La soja, el maíz y la caña de azúcar son las producciones con mayor impacto en la economía del país. De los 308 mil millones de reales que movió el sector, la soja representa 104 mil millones de reales, seguida de la caña de azúcar con 49 mil millones de reales y el maíz con 34 mil millones de reales. Las cifras muestran que la exportación de **materia prima** sigue siendo el pilar del **agronegocio** en Brasil y que sigue creciendo. En comparación con 2006, el área cosechada con soja muestra un aumento del 72%, el número de establecimientos productores aumentó un 9% y la producción creció un 123%, la caña de azúcar y el maíz crecieron un 56%. Esto también está relacionado con el aumento de la concentración de la tierra, la destrucción de la naturaleza y la inseguridad alimentaria.
- Frente al avance de la agroindustria, la **agricultura familiar** perdió un 9,5% en establecimientos en relación al Censo anterior. La agricultura familiar representa el mayor número de establecimientos, el 77%, y el 23% de la superficie agrícola total.
- La producción de la **agricultura familiar** representa la mayor parte de los alimentos que

llegan a la mesa brasileña. El 48% del valor de la producción de café y plátano, el 80% del valor de la producción de yuca, el 69% de la de piña y el 42% de la de frijoles. Representa el 23% del valor de la producción agrícola del país, unos 107.000 millones de reales.

En términos generales, la encuesta de 2017 indica que existe un firme compromiso y un interés por parte del Estado en continuar y profundizar la concentración de la tierra con base en los avances de la agroindustria y la ideología del progreso y el desarrollo tecnológico para el campo. Al mismo tiempo que la agroindustria está ganando más áreas, el número de nuevos asentamientos de la reforma agraria ha caído bruscamente desde 2007, y se ha mantenido así hasta hoy.

Aunque la modernización conservadora es una realidad latente, ver el aumento de la producción de los principales productos básicos brasileños, la mecanización de las actividades y el aumento del uso de plaguicidas, vale la pena destacar la importancia de la producción de alimentos por la agricultura familiar, que a pesar de haber tenido una reducción, con poco más del 20% de la superficie productiva y el agotamiento de las políticas públicas para la agricultura familiar, representa R \$107 mil millones del valor total de la producción agrícola en el país.

Las cifras sugieren un pequeño aumento de la participación de las mujeres en el campo, dicho aumento puede estar asociado al trabajo de los movimientos sociales que luchan por la tierra, el territorio y la justicia de género, así como a los cambios en la dinámica familiar o incluso a una mejora en la capacidad del Censo para contabilizar la contribución de las mujeres en la agricultura. Y, en cuanto al panorama de género, urge la inclusión de nuevos y otros indicadores, con mayor detalle y cruce de datos y variables, como veremos en el estudio que se presenta a continuación. A pesar de la inclusión de algunos indicadores que permiten comprender mejor el panorama vivido por las mujeres, es necesario incluir muchas otras capas de análisis para promover estudios, agendas y políticas públicas que de hecho garanticen la equidad de género, esencial para superar los escenarios de crisis en Brasil y en el mundo.



INDÍGENAS ¡BRASIL ES TIERRA INDÍGENA!

Aunque el Censo no incluye a los pueblos indígenas en los análisis relacionados con la estructura de la tenencia de la tierra, la producción y otras categorías que son esenciales para pensar en la situación, presentamos un resumen de lo que ha estado sucediendo en Brasil con respecto a los pueblos indígenas, el reconocimiento de los territorios y su seguridad:

En la actualidad, Brasil cuenta con 1.298 tierras indígenas, de las cuales 829 (el 63%) están pendientes de completar el proceso de demarcación y registro como territorio tradicional indígena en la Secretaría de Patrimonio Federal (SPU). De estos 829 terrenos, un total de 536 (64%) aún no han sido objeto de ninguna acción por parte del Estado para completar el proceso.

Los datos divulgados por el Consejo Indígena Misionero en su *Relatório contra povos indígenas no Brasil* revelan que en 2019 el acaparamiento de tierras y los incendios en territorios indígenas crecieron exponencialmente y la entidad contabilizó 256 registros de invasiones, explotación ilegal de recursos en al menos 150 tierras indígenas, impactando a 143 pueblos, estos son los impactos del primer año del actual gobierno que asumió que

no era de interés para su gestión la demarcación de tierras indígenas sino el desarrollo del agronegocio, la minería y la explotación de la naturaleza en estos territorios.

Además del escenario desolador en las tierras ya demarcadas, la actual administración federal está debatiendo otras violaciones de los derechos indígenas, como la votación del PL 490, que establece un marco temporal para la demarcación de las tierras indígenas: sólo se podrán demarcar las porciones que hayan sido ocupadas de forma demostrable antes del 5 de octubre de 1988 (fecha de promulgación de la Constitución Federal).

Además, el PL prohíbe la expansión de las tierras indígenas existentes, prevé la posibilidad de que la Unión se apropie y ponga a disposición de la reforma agraria tierras en las que haya habido "alteración de los rasgos culturales de la comunidad" y permite el desarrollo de actividades económicas en las áreas demarcadas sin consultar a la población local, liberando la explotación de la naturaleza y la expansión del agronegocio, la minería y las minas de oro, poniendo en riesgo la preservación ambiental del país, legitimando la violencia e intensificando los conflictos.



2. ¿DESARROLLO PARA QUIÉN?

La falacia del desarrollismo capitalista en Brasil: datos para pensar a escala regional el impacto del proceso de industrialización en la vida de las mujeres rurales de Pernambuco

Desde el inicio de la colonización brasileña, la estructura agraria del país ha estado marcada por procesos de apropiación de la tierra, concentración de la misma y conflictos territoriales que continúan hasta la actualidad. Sea cual sea el ciclo de la historia documentada del país, la dinámica se repite desde hace siglos: los procesos capitalistas se adaptan al periodo social e histórico en el que vivimos, incluyendo la nueva gestión y la lógica de la expulsión y el despojo.

A lo largo de los años, el espacio brasileño, especialmente el agrario, ha sufrido una

remodelación dictada por el modelo agroindustrial y por la lógica capitalista y desarrollista en el campo. Con la llegada de lo que es el progreso y el desarrollo, se implementan diversos proyectos y procesos a nivel nacional y local, siempre basados en la lógica de que el desarrollo —desde una perspectiva neoliberal— es la salida a los males sociales y la posibilidad de un futuro diferente, con la generación de empleo e ingresos y la superación de las dificultades socioeconómicas en los territorios donde se implementan.

Así, a mediados de la década de 2000, dentro del proyecto de recuperación del crecimiento y de la implementación de la IIRSA (Integración Regional Sudamericana), el gobierno brasileño desarrolló el PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) invirtiendo recursos públicos para financiar instituciones privadas. En esta lógica, los gobiernos federal y estatal vienen implementando proyectos de desarrollo económico en algunos estados, buscando una remodelación de la base económica y productiva, así como su inserción en el sector industrial.

El desarrollo en función del capital provoca problemas sociales, medioambientales y económicos. Genera migraciones forzadas, ocupación desordenada, impactos en la agricultura familiar, poco empleo de mano de obra local, cambios en el espacio, en las dinámicas locales y en las territorialidades.

2.1 Un estudio de caso sobre el impacto de los proyectos de desarrollo e industrialización en una región cañera, las transformaciones en el espacio agrario y en la vida de las mujeres rurales.

En Pernambuco, la planificación económica tuvo como objetivo la desconcentración económica y la interiorización de las inversiones que llegaron

al estado a través del Programa de Desarrollo de Pernambuco - PRODEPE, enumerando algunos polos o regiones de desarrollo (RD). Entre ellos, está el RD 09, ubicado en la región de la Mata Norte de Pernambuco, locus del estudio de caso que presentaremos aquí.

La RD 09 es una de las regiones donde la producción de caña de azúcar estructuró la economía, la cultura y la sociedad, impidiendo el desarrollo de otras actividades, generando la dependencia socioeconómica de la población local del agronegocio de la caña. Con la justificación de reducir esta dependencia y en la búsqueda de traer nuevas inversiones e ingresos, además de empleo e ingresos para la población local, en el municipio de Goiana se establece la construcción de dos polos industriales: uno farmacoquímico, teniendo como ancla la Compañía Brasileña de Hemoderivados - Hemobrás (inaugurada en 2012), y otro automotriz, teniendo como destaque la Planta de Jeep (inaugurada en 2015), perteneciente al grupo Fiat-Chrysler Automóviles, FCA, además de varias otras empresas menores en estos segmentos.



Tanto los datos oficiales como los relatos de las mujeres del territorio muestran que el desarrollo y el progreso prometidos por la reestructuración productiva y la dinámica de la industrialización no llegan a las mujeres rurales, ya sea por la continuidad de la fuerza del sector sucroalcoholero o por la estructura de la tierra que ha seguido reproduciendo las desigualdades en el período analizado.

“La idea era sacar a la gente de la caña y ponerla a producir alimentos o a trabajar en la ciudad con un trabajo más digno. Lo que realmente ocurrió fue que nadie miró la producción de alimentos, la caña de azúcar está en las parcelas de los asentamientos porque es lo único que se puede producir con las condiciones que tenemos. Y los trabajos que quedaron para la gente de aquí, son todos trabajos campesinos. Ganan un salario mínimo, trabajan de domingo a domingo. ¿Así está mejor?” Marilene



La Zona da Mata de Pernambuco, originalmente territorio de la Mata Atlántica —casi totalmente destruida por la invasión de la caña de azúcar— se basa en la hegemonía de la agroindustria de la caña de azúcar. Toda la base económica y productiva fue explotada sin diversificación, dejando la cadena productiva dependiente del latifundio de la caña de azúcar, lo que plagó las posibilidades de diversificación productiva y desarrollo económico menos dependiente.

Pensando en dinamizar la economía local y la de varias regiones de Pernambuco, con el Plan de Desarrollo del Estado de Pernambuco se implementaron nuevos emprendimientos, ahora dirigidos al sector industrial, farmacéutico y automotriz, todos instalados en el municipio de Goiana, ciudad de la Zona da Mata Norte.

Actualmente, el Estado de Pernambuco es uno de los mayores polos industriales del Nordeste, sobre todo después de la instalación del Complejo Industrial y Portuario de Suape (CIPS), intensificado con grandes y medianas obras desde mediados de la década de 2000.

Así, con inversiones públicas y privadas, se consolidaron dos grandes emprendimientos en el municipio de Goiana, dando origen al Polo Farmacoquímico, la Empresa Brasileña de Hemoderivados (Hemobrás) y más diez empresas del sector farmacéutico, cosmetológico y químico, y el Polo Automotriz, con la instalación de FIAT y más de 16 empresas vinculadas al sector, que inyectó cerca de mil millones de reales ya en la fase inicial de implantación.

Para subvencionar su implantación en el municipio, FIAT recurrió a la financiación pública y a los beneficios fiscales, recibiendo del gobierno federal, a través del BNDES, del Banco do Nordeste y de Sudene, una financiación del 85% de la inversión total en la empresa. Además de subvencionar más de la mitad del emprendimiento, el gobierno federal también firmó un compromiso para garantizar los beneficios fiscales durante otros cinco años tras el inicio de las actividades.

Goiana se encuentra en la parte costera de la Zona da Mata y fue elegida por su posición geográfica estratégica, situada en la frontera entre Pernambuco y Paraíba y cerca de las regiones metropolitanas de sus capitales, lo que facilita la logística de transporte de lo que se produce en el polo, así como el movimiento de materias primas y personas. Antes del proceso de industrialización, aun siendo un municipio basado en la agricultura y la ganadería, Goiana ya era considerado un centro de comercio y servicios para las ciudades de su entorno.

De los municipios estudiados, Goiana es el que tiene la mayor superficie y la mayor población, unos 80.000 habitantes, concentrados en su mayoría (77%) en zonas urbanas, teniendo su auge entre 2000 y 2010. En número de habitantes le sigue Itambé con cerca de 36.000 habitantes, el 17% de ellos viviendo en el área rural, Nazaré da Mata con cerca de 32.000 habitantes, Vicência con

33.000 habitantes y Tracunhaém con casi 14.000 habitantes. En general, la mayoría de los municipios investigados tienen su población concentrada en zonas urbanas, a excepción de Vicência, donde el 55% de la población vive en zonas rurales.

En estos municipios, una parte importante de la población vive con hasta medio salario mínimo. En Goiana, que tiene el mayor salario medio mensual de los trabajadores formales de la región (2,6 salarios), el 48,2% de la población vive con hasta medio salario. En Nazaré da Mata y en Tracunhaém, los índices también son cercanos, representando el 48,0% y el 47,8%, respectivamente. En Itambé, el 50,1% de las personas viven con esta renta media mensual y, en Vicência, la cifra asciende al 52,1%.

El impacto de estas políticas de desarrollo se percibe por el aumento del PIB en Goiana y en los municipios de referencia, que en la comparación entre 2010 y 2016 muestran un aumento considerable en todos los sectores.



Municipio / Sector		Agropecuaria	Industria	Servicios	Administración
Goiana	2010	97.319	270.369	254.477	191.350
	2016	183.292	2.082.819	1.190.164	316.185
Itambé	2000	47.116	12.914	59.636	80.672
	2010	65.728	23.663	199.268	134.406
Nazaré da Mata	2000	26.158	44.567	72.170	70.166
	2010	44.592	98.228	160.910	122.924
Tracunhaé	2000	29.535	3.046	14.725	30.496
	2010	15.808	5.141	27.472	51.159
Vicência	2000	65.317	23.334	44.351	72.032
	2010	133.739	33.942	85.890	126.327

Organizado por Vilarin, 2019. Fonte: IBGE

Los datos revelan que las economías tuvieron un alto incremento en sus PIB municipales, destacando el carácter regional de la política estatal aplicada a Goiana. Municipios como Nazaré da Mata, Tracunhaém y Vicência, que no limitan con Goiana, experimentaron un impacto en todos sus sectores. Por ello, el PIB industrial del municipio sufrió un incremento de 1.812.450 reales y el PIB de servicios aumentó en 935.687 reales, en seis años. El sector agrícola y ganadero creció un 188,3%. También hubo un aumento de la agricultura y la ganadería en los demás municipios, a excepción de Tracunhaém, cuya economía se redujo en un 53,5%.

Tras la consolidación de estas empresas se produjeron modificaciones socioespaciales de todo tipo, desde cambios en el perfil de la población y la economía, hasta impactos ambientales, lo que demuestra que esta reestructuración ha impactado e impactará aún más las condiciones de vida de los habitantes de la región y requerirá un fortalecimiento en sus políticas públicas.

Destacamos aquí que, como consecuencia del crecimiento exponencial de los estados del sudeste y del sur en la producción de caña de azúcar desde principios de la década de 2000, Pernambuco, que solía estar entre los mayores productores del país, ha perdido espacio en el escenario comercial y competitivo de la agroindustria de la caña de azúcar, lo que ha provocado el cierre de muchas plantas. Además de que la producción haya emigrado a otras regiones, el proceso de reestructuración de la producción hizo que muchos

propietarios de molinos emigraran de un sector a otro, pasándose a la producción ganadera o invirtiendo en tierras con fines inmobiliarios. Relacionando el **proceso de industrialización** con el supuesto período de **recesión de la industria sucroalcoholera**, buscamos analizar cómo el proceso de reestructuración de las bases productivas impactó en el espacio agrario y en la vida de las mujeres rurales, a partir de la comparación de los datos del Censo Agropecuario de 2006 y 2017.

Además del considerable aumento del PIB, otro aspecto interesante es el **crecimiento del sector inmobiliario en la región**³, habiendo experimentado Goiana un boom en 2011 con el anuncio de la instalación de Fiat. Rápidamente, siete proyectos inmobiliarios dirigidos al público con ingresos medios y altos, tuvieron sus construcciones anunciadas, sumando 20.747 nuevas unidades de vivienda. La mayor parte de los proyectos fueron firmados por empresas constructoras tradicionales y contratistas del Estado, algunos en consorcio con grupos de antiguos propietarios de molinos, lo que demuestra que los grandes **terratenientes** de la región también se han volcado en el sector inmobiliario, concentrando la tierra de forma diferente.


Tomando este gancho sobre el uso del suelo, en valores absolutos, el **número de establecimientos** en la comparación entre 2006 y 2017 creció poco a lo largo de los 11 años del intervalo de investigación, representando un aumento en

3. Para maiores informações, consultar o documento *Interiorização dos investimentos e expansão imobiliária na era da financeirização: o caso de Goiana - PE*, disponível em nossa bibliografia.

el número global para toda la región de 500 establecimientos, un poco más del 4% en comparación con el primer año. Por otro lado, el número de hectáreas disminuyó en valores totales en 39.535 hectáreas también para toda la región, algo más del 17% menos que en 2006.


En la región de Mata Norte, una salida al colapso del sector fue unirse en la modalidad de cooperativa —agrupando la administración de algunos ingenios— para gestionar algunas áreas de producción, compra y molienda de caña. Otra técnica que se hizo recurrente fue el arrendamiento de áreas de producción en los asentamientos de la reforma agraria y la contratación de personal sólo para el período de corte. Más adelante hablaremos de la producción de caña de azúcar y de sus impactos en la vida de la población rural; la cuestión aquí es entender si, con el cierre de los ingenios y la mayor disponibilidad de tierras, ha habido algún progreso en la distribución de la tierra en la región.

..... Estructura de la tierra



	Establecimientos agropecuarios	
	2006	2017
Goiana	332	1.546
Nazaré da Mata	505	389
Tracunhaé	283	242
Vicência	896	768

..... Hectáreas ocupadas



	2006	2017
	Goiana	31.316
Nazaré da Mata	8.861	10.323
Tracunhaé	3.696	9.830
Vicência	18.743	16.908


En Goiana, hubo un aumento significativo del número de establecimientos agrícolas, un 180% más que en 2006, mientras que el número de hectáreas se redujo considerablemente, en casi 7.000 hectáreas. Esta cifra sugiere la posibilidad de que aumente el número de establecimientos con fines de adjudicación, siguiendo la lógica del crecimiento inmobiliario señalado anteriormente.

Para los demás municipios hubo una caída en el número de establecimientos agrícolas y en Nazaré da Mata y Tracunhaém, hay un aumento en el número de hectáreas, lo que hace que la tierra esté más concentrada. Para estos municipios tenemos una mayor incidencia de pequeñas propiedades —de hasta 10 hectáreas— que producen cultivos temporales y ganado, aunque esta segunda actividad ha perdido un espacio considerable en algunos municipios en la variación 2006-2017.

Si destacamos el género, el resultado es un aumento relativo del número de inmuebles en manos de mujeres, con un incremento del 20% en comparación, con la excepción del municipio de Tracunhaém, donde el aumento fue de poco más del 3%.

Otro punto que merece la pena mencionar es el tamaño de las propiedades, la mayoría de las cuales son pequeñas, no superando las 10 hectáreas.

..... Propiedades en cabeza de mujeres



	2006	2017
	Goiana	12,5%
Nazaré da Mata	11,7%	32,8%
Tracunhaém	18%	21,3%
Vicência	11,6%	29,9%

..... Tamaño de las propiedades en cabeza de mujeres

En Goiana el 45% de las mujeres tienen propiedades de hasta 0,1 ha.



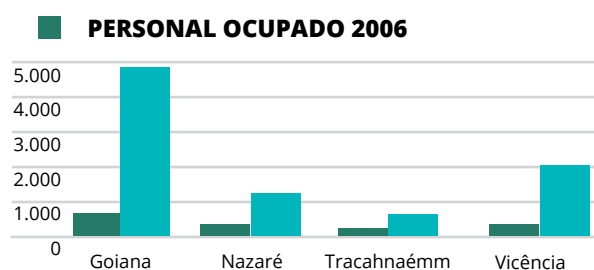
En Vicência 34% de las mujeres poseen propiedades de menos de 0,1 ha.

En Nazaré 35% de las mujeres tienen:

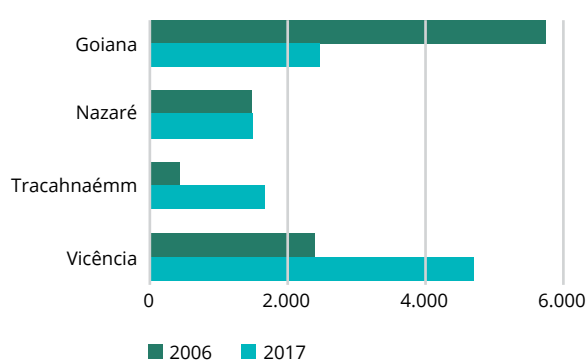
En Tracunhaém 44% de las mujeres tienen:

Propiedades de 5 a menos de 10 ha

En general, a pesar del aumento del número de establecimientos con mujeres productoras en parte de los municipios estudiados, la situación sigue estando por debajo de las expectativas en este sentido. La discrepancia de género transmite la ineficacia de las actuaciones de las administraciones públicas en un periodo de 10 años respecto al derecho a la tierra de las mujeres y, en consecuencia, vemos que ni la reforma agraria ni las políticas públicas han contribuido a garantizar la autonomía e independencia respecto a los hombres, ya que la mayor parte de la tierra está en manos de ellos, lo que se traduce en la dependencia financiera de las mujeres.

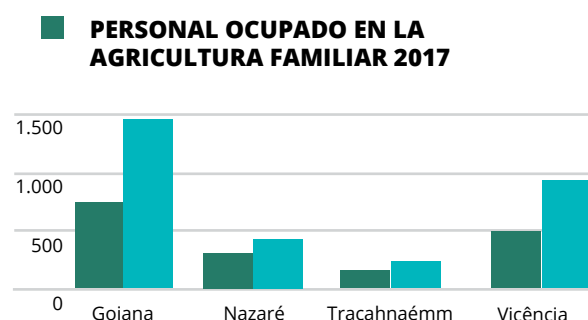


En este contexto, también es interesante pensar en el porcentaje de mujeres ocupadas en los establecimientos agrícolas. En 2016, el Censo no puso a disposición el tipo de relación (con o sin parentesco), revelando sólo valores generales para el sexo. Como podemos ver, el número de mujeres (barra verde) es muy inferior al de hombres (barra azul). La cifra más alta se da en Goiana, donde la diferencia es de casi ocho hombres (7,4) por cada mujer empleada, y la más baja en Tracunhaém, donde la diferencia es de cuatro hombres por cada mujer.



Sumando los datos del total del personal ocupado en los establecimientos agrícolas, sin distinción de sexo o relación, en la comparación entre 2006 y 2017, vemos que Goiana tiene una caída de aproximadamente 54%.

Nazaré durante el intervalo no tuvo cambios considerables. Tracunhaém tuvo un aumento del 124% y Vicência del 103%, ya que estos son números generales, incluso considerando la producción familiar, también asociamos el crecimiento con la producción de caña de azúcar que continúa en la región y la producción de plátanos en los moldes de la agricultura convencional.



Mientras que el Censo 2006 solo trae datos generales de personal ocupado por género, el Censo 2017 solo categoriza de esta manera a quien está ocupado en la agricultura familiar (con vínculos de parentesco con el productor), por lo que nuestro análisis también tendrá este formato. Incluso haciendo el corte de la relación y siendo los hombres la mayoría, pudimos identificar algún progreso en el número de mujeres, reduciendo un poco la discrepancia de género en este escenario.

Siguiendo con el personal ocupado, utilizando los números de personas sin grado de parentesco con el productor, permanente o temporal, destacamos que los municipios de Tracunhaém y Vicência tienen los números más grandes, 1119 personas en el primer municipio y 3.197 en el segundo. En cuanto a Vicência, es importante señalar que el número de trabajadores temporales ha crecido, sumando 2.360 personas.

El elevado número de trabajadores temporales, sobre todo en los cultivos permanentes, puede pensarse en base al aumento de las superficies

ocupadas por los establecimientos, así como su mecanización, como se ve en los datos de 2017 ya comentados anteriormente. Estos trabajadores son contratados durante los periodos de cosecha y luego son despedidos, dejando a los trabajadores permanentes la responsabilidad del mantenimiento de los cultivos.

Al construir un panorama del escenario rural y percibir algunos cambios, se vuelve importante reflexionar sobre el uso de la tierra en el período estudiado, ya que una de las indicaciones del proceso de industrialización y reestructuración de las bases productivas fue reducir la dependencia de múltiples niveles de la agroindustria de la caña.



■ USO DE LA TIERRA POR CULTIVOS (SUPERFICIE Y UNIDAD DE ESTABLECIMIENTO).

	Hectares - total		Cultivo Temporal (est.)		Cultivo Permanente (est.)		Cultivo Temporal (hectares)		Cultivo Permanente (hectares)	
	2006	2017	2006	2017	2006	2017	2006	2017	2006	2017
Goiana	31.316	24.385	383	685	202	493	19.029	20.998	917	614
Nazaré da Mata	8.861	10.323	431	352	187	21	4.469	4.552	561	599
Tracunhaé	3.696	9.830	192	198	34	20	2.126	6.013	87	566
Vicência	18.743	16.908	523	544	50	504	14.045	9.187	377	1.884

Datos: Censo Agropecuario - IBGE.

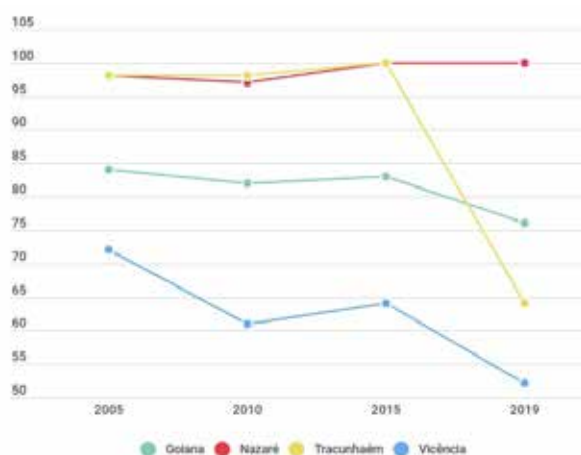
Los **cultivos permanentes**, es decir, los de larga duración, que permiten varias cosechas sin necesidad de nuevas plantaciones, ocupan menos espacio en los municipios estudiados y la mayor parte de la tierra está ocupada por cultivos temporales, es decir, cultivos de corta duración (la mayoría de las veces menos de un año) que deben volver a plantarse después de la cosecha. La historia de la región en cuanto a la producción de monocultivos de caña de azúcar está asociada al mayor número de este tipo de uso.

Según los datos consultados, en general ha aumentado el número de ocupados con cultivos permanentes y temporales. Al analizar los datos de los municipios, vemos que hubo un aumento en el número de hectáreas que producen cultivos

temporales en Goiana, Nazaré da Mata y Tracunhaém, siendo este último el más destacado, con un aumento del 182% en relación al Censo anterior.

Confrontando el número de establecimientos y las hectáreas ocupadas por ellos, tenemos un promedio del tamaño de las propiedades que producen en la agricultura temporal y permanente. Para estos últimos, el tamaño de las propiedades varía de 10 a 40 hectáreas en 2006 y de 12 a 30 hectáreas en 2017, confirmando lo que habíamos señalado anteriormente: la producción es mayoritariamente de caña de azúcar y se realiza en propiedades mucho más grandes que las ocupadas con cultivos permanentes, que oscilaban entre 3 y 7 hectáreas en 2006 y 1 y 3,7 en 2017.

CAÑA DE AZÚCAR EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA MUNICIPAL



Detallando los datos de la producción agrícola municipal, la caña de azúcar representó en 2019 más del 75% de la producción agrícola de Goiana, más del 90% de la producción de Nazaré da Mata, más del 95% de la producción de Tracunhaém y más del 50% de la producción de Vicência. Aunque Goiana y Vicência presentan un ligero descenso de la producción en comparación con los años anteriores, vemos que la caña de azúcar sigue siendo el principal producto agrícola de estos municipios.

Estos números obedecen a una lógica que se expande e involucra a una parte importante de los agricultores familiares locales que han atado su producción a la demanda de los ingenios azucareros de la región, lo que atenta contra la producción de productos de primera necesidad y característicos de la agricultura familiar. Esto ha venido ocurriendo debido a una serie de factores que indican las dificultades que encuentran las mujeres y los hombres del campo para reproducirse socialmente, tales como (a) el poco incentivo a la agricultura familiar, especialmente la orgánica y la agroecológica; (b) la dificultad para dar salida a la producción; (c) el abandono de las políticas de desarrollo, como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA); (d) los intereses de los propietarios de molinos que se benefician de la compra de la producción de pequeñas propiedades y con arrendamientos; (e) los intereses de los agentes de especulación inmobiliaria, especialmente en Goiana; entre otros.



3. PENSANDO LOS DATOS A PARTIR DE DIÁLOGOS EN LOS TERRITORIOS

En un período de poco más de una década, los municipios de la Zona Norte de la Mata de Pernambuco sufrieron un aumento en varios sectores económicos, debido a la reestructuración económica centrada especialmente en Goiana. Otras ciudades de los alrededores, como Nazaré da Mata, sufrieron un intenso proceso de industrialización. Debido a la instalación de fábricas y a la creación de polos, la constitución de la población de los municipios fue alterada, resultando en aumentos, siendo Goiana el caso más relevante.

Específicamente en relación a la paridad de género en el medio rural, se percibe un pequeño aumento en la participación de las mujeres, pero la concentración de la tierra sigue siendo en los hombres, lo que relega a las mujeres a la dependencia financiera en relación a sus parejas. Además de los números del Censo, en varios diálogos realizados por el Espacio Feminista

con mujeres locales —campesinas, pescadoras artesanales y palenqueras— la producción de caña y sus imbricaciones en la estructura territorial y social de la región aparecen en el centro del debate, especialmente el énfasis dado por las mujeres a la producción que se ha consolidado en las áreas de reforma agraria, planteando también la cuestión de género en este escenario, ya que las mujeres son relegadas al trabajo no remunerado o mal remunerado, donde las plantaciones de caña siguen generando dependencia y reforzando las desigualdades de género, además de las socioeconómicas.

Todavía en relación con la producción de caña en las áreas de los asentamientos, hemos identificado, a partir de los informes, que ha surgido una nueva figura en esta relación de dependencia: el intermediario de la caña producida por las comunidades y vendida a los ingenios locales. Nos describieron que la negociación la lleva a cabo un miembro de la propia comunidad —generalmente un hombre— que acuerda un precio por el volumen producido, recibiendo el importe de la fábrica y repercutiendo un valor mucho menor al productor comunitario. El valor —que ya está por debajo del mercado— y la negociación entre productor y molino acaba siendo aún menor cuando la producción la realizan las mujeres. Esta nueva dinámica confirma aún más el cuadro de dependencia, ya que los intermediarios de la caña de azúcar dirigen todo el esquema de venta a los ingenios, quedando los productores supeditados a la combinación y al precio indicado por los intermediarios.

Otra cuestión clave planteada por las mujeres fue el impacto en la producción y la alimentación de las familias, no sólo de las agricultoras, sino también de los pescadores. Los impactos sufridos por la ejecución de los grandes proyectos refuerzan la necesidad de políticas públicas eficaces para garantizar el pleno desarrollo de la agricultura familiar y la pesca artesanal y asegurar la soberanía alimentaria de estas comunidades.

“Antiguamente, en esta época, pescaba un tipo de pescado, ahora sólo hay manjubinha (Pescado similar a la sardina), así que pescamos, vendemos,

y con el dinero que tenemos no compramos ni un cerdo. Y los peces de la época han desaparecido por culpa de esta agua sucia que las industrias están arrojando al río”. Angela.

Muchos de los participantes dijeron que habían notado un aumento de la producción de caña de azúcar desde la llegada de las empresas. En muchas de las comunidades, donde antes había producción de alimentos, hoy hay producción de caña. Otro aspecto a destacar es la falta de acceso a políticas públicas como el PAA, el PNAE y la asistencia técnica para orientar la producción. Además, otra de las carencias es la comercialización de la producción, ya que muchos productores locales han dejado de producir alimentos por la dificultad y la falta de recursos para garantizar la venta de sus productos.

“Es muy duro tener tierras para producir y no poder hacerlo porque no tienes dinero ni agua, mientras pasa por los molinos el agua brotando sobre los juncos...”. Pamela.

“Aquí en Tracunhaém ya no tenemos acceso al PAA ni al PNAE, no hay dinero público para construir un pozo, una cisterna, mientras que los dueños de los molinos son todos ricos y reciben financiación para producir. Si podemos producir alimentos, tenemos que someternos a la caña para tener dinero para vivir. Y ni siquiera es mucho, pero es correcto”. Ana Paula.

“La mayor parte de la tierra ha sido arrendada, no hay forma de producir. El municipio dejó de fomentar proyectos como el PAA y el PNAE e incluso el procesamiento de la yuca, que se hizo durante un tiempo. La gente del campo tiene que vender sus tierras y tratar de ganarse la vida en la ciudad o volver a producir caña de azúcar para venderla a los ingenios”. Líderesa de la lucha por la tierra en Tracunhaém.

Con el avance de los proyectos de desarrollo en la región, la mano de obra local sólo se absorbe en la fase de construcción de los emprendimientos, tras lo cual la población local queda relegada al subempleo disponible. Muchos optan por no producir alimentos en sus tierras, arrendándolas a los ingenios, ya que el valor garantiza un cierto período de alimentación para la familia, y los que sí producen en sus tierras optan por la producción de

caña de azúcar, ya que los ingresos más seguros se encuentran en la venta de la caña de azúcar.

“Las obras emplearon a gente local sólo en el momento de la construcción, luego volvió el desempleo, porque la gente que trabaja en Hemobrás y Fiat viene de fuera del municipio, así que nos quedamos con el subempleo”. N. Líder local de Nazaré da Mata.

En cuanto a las zonas de pesca, se destaca la extinción de algunos mariscos antes abundantes en las localidades, en gran medida por el avance de la contaminación en las aguas, los agrotóxicos de la producción de azúcar y alcohol y los residuos de las industrias locales, que depositan sus desechos en las zonas de manantiales. También se planteó la presencia de la caña de azúcar en zonas de preservación ambiental y cerca de zonas de estuarios y manglares.

“No creo que estas industrias hayan mejorado nuestra vida en absoluto. Las aguas están ahora más contaminadas, la forma de pescar se ha visto afectada y el pescado y el marisco que solíamos vender no tienen la misma calidad. Mi hija trabaja ahora en la fábrica de Itaipava recibiendo una factura. Ha acabado siendo el servicio más seguro, porque en el río, donde tenía más o menos noción de cuánto ganaba según el mes, ya no lo consigo. Así que mi dinero en la pesca es incierto. Al menos en la fábrica gana dinero y paga las facturas, pero se ha alejado del río”. Miriam.

Aunque estamos hablando de una zona abundante en recursos hídricos, la falta de acceso y suministro de agua en las comunidades también fue una realidad narrada por la mayoría de las mujeres. Falta agua para los servicios esenciales y el cuidado de las familias y también para la producción.

“La gente del gobierno viene cerca de las elecciones a ver la zona para cavar un pozo, traen máquinas,

geólogos, todo lo que necesitan. Ven un lugar, no hay manera de cavar y se van. Aquí tengo un pozo porque pedí un préstamo y lo hice cavar. 30 metros y ya tengo agua, ahora no puedo usarla en casa y producir. Tienes que elegir. Por eso mi marido está plantando caña allá arriba, porque, le guste o no, son R\$ 400, R\$ 500, ahí en nuestro dinero”.

“El ayuntamiento envía incluso un camión de agua si vamos a pedirla, pero ¿no saben ya nuestra situación? ¿Por qué no lo resuelven? Hay dinero para la fábrica, para las obras de la autopista y no hay dinero para ayudar a los pobres con una cosa básica, que es el agua. Me llega un camión cisterna con 5.000 litros de agua y no tengo ni idea de cuándo volverá a venir. ¿Voy a gastar esa agua regando las plantas? No, no lo haré. Voy a utilizarlo dentro de mi casa”. Vivi.

Los datos oficiales y las denuncias de las mujeres de los territorios estudiados confirman que el desarrollo y el progreso prometidos por el Complejo Industrial son una falacia para la población rural. El espacio agrario de la región sigue supeditado al capital y a la lógica degradante de la industria azucarera-alcoholera.

Al contrario de lo que afirma la lógica capitalista cuando sitúa el desarrollo como medio y estrategia para superar los retos sociales y económicos, las mujeres rurales experimentan un proceso de subdesarrollo cuando no son incluidas en los arreglos productivos, cuando tienen más dificultades para reproducir su modo de vida basado en el acceso a las políticas públicas, al crédito y al agua.

Ante esto, los estudios y análisis que exponen las disparidades de género sirven de base para la construcción e implementación de políticas públicas para las mujeres en la agricultura familiar. Estas políticas deben estar orientadas al logro de un desarrollo equitativo e inclusivo.



4. MUJERES RURALES EN ESCENARIOS DE CRISIS

Conexiones entre la pandemia de COVID-19 y la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional en Brasil

El 11 de marzo de 2020, la OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró la diseminación del nuevo coronavirus, caracterizándolo como una pandemia debido a la transmisión acelerada del virus a escala mundial.

En Brasil, la nueva pandemia de coronavirus llegó en un momento de estancamiento económico, de desmantelamiento de los sistemas de salud y de protección social, de parálisis significativa de los programas de Seguridad Alimentaria y Nutricional - SAN, de aumento acelerado de la pobreza y, específicamente, de la pobreza extrema. Dado que la pobreza y el hambre están estrechamente relacionados, esto contribuye a aumentar la vulnerabilidad sanitaria y nutricional de Brasil.

La Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el Contexto de la Pandemia de COVID-19 en Brasil, elaborada por la Red Brasileña de Investigación sobre Soberanía y Seguridad Alimentaria (Red PENSSAN), publicada en abril de 2021, muestra que en 2020 la inseguridad alimentaria y el hambre en Brasil volvieron a niveles cercanos a los de 2004. Los datos muestran una regresión de 15 años en sólo cinco años. En este período, los resultados exitosos obtenidos entre 2004 y 2013 con respecto a la garantía del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada se anulaban significativamente.



EL TAMAÑO DEL HAMBRE EN BRASIL

116, 8 MILLONES es el número de personas que sufren inseguridad alimentaria en Brasil. Corresponde a más de dos veces la población de Argentina.

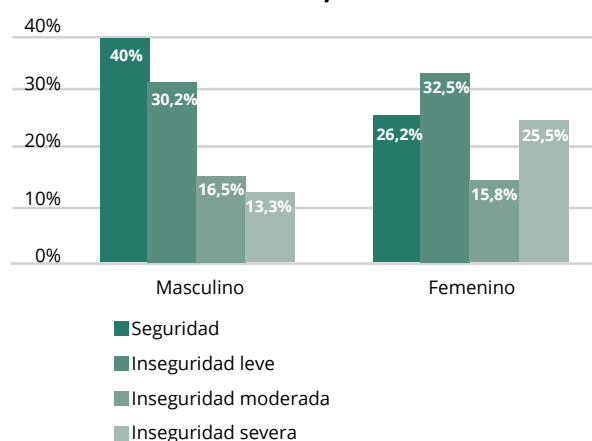
Estos porcentajes se vuelven aún más significativos cuando se comparan con las condiciones individuales pero socialmente estructuradas que afectan negativamente a la seguridad alimentaria, arrojando luz sobre las desigualdades sociales, étnicoraciales y de género y sobre las precarias condiciones de vida a las que está sometida una enorme parte de la población brasileña — especialmente la población negra, las mujeres, los niños y los ancianos, los pueblos indígenas, los pueblos y comunidades tradicionales.

Se observa que las diferencias de género, raza o color, perfil de los hogares, contextos regionales, territoriales y de ingresos son marcadores que influyen en la mayor o menor incidencia de la inseguridad alimentaria en los hogares. Así, vemos que los porcentajes de inseguridad alimentaria se presentan más altos en los hogares con una sola persona a cargo (66,3%), siendo aún más acentuados en los casos en que la persona a cargo es una mujer (73,8%) o una persona mestiza (67,8%) y negra (66,8%).

En cerca del 11,1% de los hogares encabezados por mujeres los habitantes pasaban hambre, frente al 7,7% cuando la persona de referencia era un hombre.

De las residencias habitadas por negros y morenos, el hambre estaba en el 10,7%. Entre las personas de color/raza blanca, este porcentaje era del 7,5%.

■ **PROPORCIÓN DE LA SITUACIÓN DE SEGURIDAD ALIMENTARIA EN HOGARES DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS / SEGÚN EL SEXO DE LA PERSONA RESPONSABLE DEL HOGAR, EN CASOS DE HOGARES MONOPARENTALES, 2020**



Otro punto que vale la pena mencionar es que el hambre va acompañada de muchas otras necesidades, especialmente la falta de agua. Según la encuesta, la proporción de hogares rurales con habitantes hambrientos se duplica cuando no hay disponibilidad adecuada de agua para la producción de alimentos (del 21,8% al 44,2%).

Además, la crisis política y el plan del nuevo gobierno sumamente aliado al agronegocio han afectado la agenda alimentaria debilitando la institucionalidad y las políticas y programas importantes de fomento a la producción de la agricultura familiar, que se expresan en el fin del Ministerio de Desarrollo Agrario (2016) y la baja inversión en el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE).

El debilitamiento de estas políticas, reconocidas internacionalmente como acciones exitosas para

75,2% ÁREAS RURALES 

■ **LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA ES MAYOR EN LOS HOGARES DE LAS ZONAS RURALES QUE EN LAS ZONAS URBANAS**

 55,7% ÁREAS URBANAS

erradicar el hambre y que fueron esenciales para la salida de Brasil del Mapa del Hambre de la FAO en 2014, dificulta el acceso a los alimentos de las personas más pobres. En 2018, los datos publicados por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE⁴ ya mostraba que las personas en situación de pobreza extrema ascendían a un total de 13,5 millones, en una escala ascendente desde 2015. Además, el aumento del coste de los alimentos básicos ha agravado las desigualdades alimentarias, especialmente en lo que respecta al acceso a alimentos saludables de forma regular y en cantidad y calidad suficientes⁵.

En este sentido, la investigación *Efectos de la pandemia en la situación de la alimentación y la seguridad alimentaria en Brasil*⁶, coordinado por el grupo de investigación Food for Justice: Power, Politics, and Food Inequalities in a Bioeconomy (Alimentos para la justicia: poder, política y desigualdades alimentarias en una bioeconomía) refuerza los datos analizados en la Encuesta Nacional al destacar los cambios en el perfil alimentario mundial y sus consecuencias para la salud.

Al compromiso en relación a la suficiencia alimentaria, se suma el aumento del porcentaje de consumo comprometido de alimentos saludables en los hogares con algún grado de inseguridad alimentaria, además de la poca diversidad de alimentos en el consumo diario y familiar, lo que impacta directamente en la salud de los individuos y contribuye a la aparición de enfermedades crónicas no transmisibles como la hipertensión y la diabetes⁷.

4. Fuente: Síntesis de Indicadores Sociales-2019.

5. Datos extraídos del Portal de noticias de la Agencia Brasil, disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2021-01/ibge-inflacao-de-2020-tem-alta-de-452-maior-desde-2016>. Acceso em: 05 de marzo de 2021.

6. Efectos de la pandemia en la situación alimentaria y de seguridad alimentaria en Brasil." Food for Justice Working Paper Series, no. 4. Berlin: Food for Justice: Power, Politics, and Food Inequalities in a Bioeconomy. DOI 10.17169/refubium-29554 ISBN: 978-3-96110-370-6. Disponible em: https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/29813/WP_%234_final_version.pdf?sequence=2&isAllowed=y

7. El Ministerio de Salud trazó el perfil de los brasileños en relación con las enfermedades crónicas más incidentes en el país: el 7,4% tiene diabetes, el 24,5% tiene hipertensión y el 20,3% es obeso. Así lo señala la encuesta Vigitel 2019 (Vigilancia de los Factores de Riesgo y Protección de las Enfermedades Crónicas por Encuesta Telefónica)

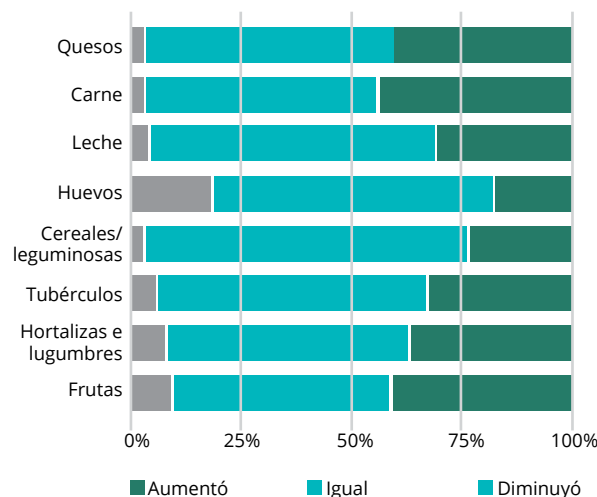
Estas consideraciones son sumamente necesarias para reflexionar sobre la soberanía y la seguridad alimentaria, ya que una gran parte de la población brasileña no tiene acceso a alimentos nutricionalmente dignos, y su perfil alimentario está marcado por el consumo de alimentos procesados y ultra procesados⁸, de bajo coste y valor nutricional insignificante.

Sin garantía de soberanía alimentaria, el veneno está sobre la mesa. Los pesticidas utilizados en las plantaciones brasileñas, los transgénicos plantados en nuestro suelo y el agua no apta para el consumo conforman la dieta de esta gran parte de la población.

Por último, cabe preguntarse por las causas estructurales de la actual pandemia y su relación con la soberanía y la seguridad alimentaria. Generalmente se señala a la “degradación ambiental” como el principal factor para el aumento de la ocurrencia de epidemias y pandemias virales en las últimas décadas, invisibilizando las verdaderas causas, especialmente en los países con economías dependientes, como los que geopolíticamente conforman América Latina y el Caribe.

La actual crisis política, económica, sanitaria y alimentaria está directamente relacionada con el modelo de producción agroalimentaria mundial de las grandes corporaciones agroindustriales de capital intensivo, que apuntan más a la reproducción del capital que al suministro de alimentos en sí mismo⁹.

PROPORCIÓN DEL CAMBIO EN CONSUMO DE ALIMENTOS SALUDABLES POR LOS ADULTOS DURANTE LA PANDEMIA, 2020



5. MOVIMIENTOS SOCIALES Y ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL: ARTICULACIONES PARA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Acciones de emergencia en la pandemia de COVID-19 para fortalecer la agricultura familiar y garantizar la soberanía alimentaria

Los impactos globales de la pandemia, así como la realidad de las desigualdades evidenciadas en esta coyuntura, animan a la sociedad a reflexionar aún más sobre los paradigmas en los que se construyen

8. Guía alimentaria para la población brasileña / ministerio da salud, secretaria de atención a la salud, departamento de atención Básica. – 2. ed. – Brasília: ministerio de la salud, 2014.

9. LAYRARGUES, P. P. Pandemias, colapso climático, anti ecologismo: la Educación Ambiental entre los emergentes de un ecocidio apocalíptico. Revista brasileña de educación ambiental (RevBEA), [S. l.], v. 15, n. 4, p. 1–30, 2020.

y reflejan las relaciones de género en las relaciones sociales, políticas y económicas, así como en la interacción de los seres humanos con la naturaleza. Teniendo en cuenta el panorama político desfavorable para las mujeres en el ámbito rural, como se ha comentado en el primer apartado, la actuación de los movimientos sociales, tanto urbanos como rurales, y de las organizaciones de la sociedad civil ha sido fundamental en la construcción de procesos de superación de esta crisis, permitiendo respuestas inmediatas y de emergencia ante la ausencia de políticas públicas asistenciales suficientes. Y que, más allá de esto, son capaces de imprimir otras estructuras sociales como un desarrollo efectivo que contempla a todos los pueblos en sus diversidades.

Es en este contexto que, en todo el país, han surgido campañas y articulaciones de movimientos populares del campo y la ciudad, centros de investigación, iglesias, ONG y sindicatos para actuar de forma colectiva desarrollando acciones de emergencia para enfrentar el hambre, la miseria y la violencia en la pandemia de COVID-19¹⁰.

En Pernambuco, las acciones de asociación entre el campo y la ciudad en la construcción de la solidaridad entre los asentamientos productivos de las agricultoras rurales y las comunidades urbanas periféricas que son las más afectadas por los impactos económicos de la pandemia han sido extremadamente importantes, como es el caso de la campaña “Vinculando lo urbano y lo rural - Acción COVID-19”¹¹. Articulada por el Espacio Feminista, esta acción contó con un importante apoyo de la empresa privada, que permitió comprar parte de la producción de las agricultoras rurales. Al mismo tiempo que garantizaba y garantiza el suministro de alimentos procedentes de sistemas de producción familiar y sin el uso de pesticidas químicos a las comunidades urbanas periféricas más vulnerables, también ofrecía una alternativa para algunas mujeres rurales que tenían dificultades para vender y comercializar su producción debido al aislamiento que se les imponía y, en consecuencia, carecían

de recursos económicos para mantenerse. En este momento, esta red de solidaridad entre el campo y la ciudad ha sido fundamental para la continuidad de la producción agrícola para generar ingresos y mantener a la familia de varias agricultoras y agricultores.

También cabe destacar la acción de los movimientos sociales rurales, en particular el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que, gracias a diversas acciones y asociaciones, fue uno de los cinco elegidos entre cientos de organizaciones y personas que luchan por la justicia social para recibir el Premio Esther Busser de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de la ONU¹².

Sólo en Pernambuco, hasta octubre de 2021, se donaron más de 890 toneladas de alimentos y se distribuyeron más de 650 mil loncheras. Esto fue posible gracias a la suma de esfuerzos de los agricultores, que tuvieron garantizada la continuidad de su producción, de almacenes de Campo, de su campaña Manos Solidarias y de los proyectos “Marmitas Solidarias” y “Roçado Solidário”. Además de la organización y distribución de comidas a personas sin hogar, se construyeron huertos populares agroecológicos en todo el país.

Las acciones solidarias de los movimientos sociales ponen de manifiesto la centralidad de la reforma agraria y la agricultura familiar para garantizar la producción de alimentos y luchar contra el hambre. Alimentos como la yuca, el café, la harina, las hortalizas, el boniato, la calabaza, la fruta y los huevos forman parte de la diversidad y la riqueza de estos espacios de cultivo y producción.

Las acciones de emergencia para la vida, que alivian el hambre en el presente, abren posibilidades de crear otras estructuras sociales con un desarrollo efectivo que contemple a todos los pueblos en su diversidad.

10. La campaña “Se Hay Gente Con Hambre, Dale de Comer” y “Periferia Viva” son ejemplos.

11. <https://landportal.org/pt/blog-post/2021/02/mulheres-em-pernambuco-constroem-rede-solid%C3%A1ria-para-prote%C3%A7%C3%A3o-%C3%A0-vida-e-garantia-da>

12. <https://mst.org.br/2021/10/20/mst-recebe-premio-de-justica-social-da-onu-pela-atuacao-na-defesa-da-classe-trabalhadora-no-brasil/>

■ RECOMENDACIONES

Pensando en sumar esfuerzos en la lucha por la equidad y la justicia de género y entendiendo la importancia y la urgencia en el establecimiento de políticas públicas que aseguren el acceso pleno de las mujeres rurales a las condiciones de reproducción de su modo de vida y pensando también en las formas de enfrentar los males durante y después de la pandemia, terminamos este documento con algunas recomendaciones y reafirmaciones a las esferas gubernamentales, a los institutos nacionales de investigación de datos, a los movimientos sociales y a la sociedad civil en su conjunto.

- Todos los análisis e investigaciones que realicen las entidades nacionales deben incluir el género como categoría de análisis, ya que sólo conociendo las cifras de la desigualdad se podrán formular y/o implementar políticas públicas;
- Llevar a cabo una reforma agraria amplia, masiva y popular con igualdad de género en los más de 180 millones de hectáreas improductivas de Brasil, como garantiza nuestra ley de tierras;
- Recreación del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional y reanudación efectiva de políticas como el PAA y el PNAE, priorizando la compra de la producción de las mujeres representantes de las familias campesinas;
- Combatir el latifundio y los monocultivos para la producción de productos básicos, ampliar la difusión de la agroecología y garantizar la asistencia técnica especializada para la agricultura familiar;
- Garantizar la titularidad de las tierras ocupadas a nombre de las mujeres;
- Poner fin a todos los desalojos y embargos, colectivos e individuales, en las zonas rurales y en las tierras urbanas (incluidos los que se producen por falta de alquiler), que violan el derecho a la tierra y al territorio de los agricultores familiares, las comunidades palenqueras, los pueblos y comunidades tradicionales y la población urbana;
- Promover una política de protección de los derechos sexuales y los derechos reproductivos en las zonas rurales del país y garantizar la protección y la atención psicosocial de las mujeres víctimas de la violencia doméstica en el contexto rural;
- Garantizar los equipos de Atención Básica de Salud en los asentamientos de la reforma agraria, las comunidades rurales y los pueblos y comunidades tradicionales;
- Determinar la temporada de veda para los meses de marzo, abril y junio, con el pago de un seguro de desempleo para los pescadores artesanales y las pescadoras, que tienen la pesca como su principal medio de vida;
- Garantía de asistencia técnica para la producción agroecológica con énfasis en el trabajo con mujeres y jóvenes;
- Subvención para la compra de equipos por parte de los agricultores familiares agroecológicos, incluidas las mujeres y los jóvenes;
- Necesidad de una legislación y normas fiscales y sanitarias orientadas a la realidad de la Agricultura Familiar agroecológica;
- Apoyo económico a los Bancos Comunitarios de Semillas y a la producción de semillas por parte de los Agricultores Familiares Agroecológicos.

■ REFERENCIAS

- AUTOMOTIVE BUSINESS, 2017. Fábrica da Fiat Chrysler em Goiana completa 2 anos. Disponível em: <<http://www.automotivebusiness.com.br/noticia/25715/fabrica-da-fiat-chrysler-em-goiana-completa-2-anos>>.
- DEERE, Carmen. “Diferenças regionais na reforma agrária brasileira: gênero, direitos à terra e movimentos sociais rurais”. *Estudos Sociedade e Agricultura*, nº18, pp. 112-146, 2002
- DEERE, Carmen. “Gênero, reforma agrária e contra reforma agrária na América Latina”. In FARIA, Nalu; SILVEIRA, Maria; NOBRE, Miriam (Orgs.) *Gênero nas políticas públicas*. São Paulo: SOF, 2000, pp. 87 - 102
- IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Agropecuário 2017. Resultados definitivos. Rio de Janeiro: Ministério da Economia/IBGE, 2019a. Disponível em: https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/3096/agro_2017_resultados_definitivos.pdf. Acesso em: 20 jan. 2020. ____.
- Censo Agropecuário 2017. Sistema IBGE de Recuperação Automática – SIDRA, 2019b. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censoagropecuario-2017>. Acesso em: 20 jan. 2020. ____.
- Censo Agropecuário 2006. Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão/IBGE, 2009.
- CIMI - Conselho Indigenista Missionário - Relatório de Violência contra os povos indígenas, 2019. Disponível em: <https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2020/10/relatorio-violencia-contra-os-povos-indigenas-brasil-2019-cimi.pdf>
- Frozi DS. Apresentação: Conexões entre a pandemia da Covid-19 e a Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional. *Segur. Aliment. Nutr.* [Internet]. 4º de março de 2021 [citado 2º de julho de 2021];28(00):e021001. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8664853>
- Galindo, Eryka; Marco Antonio Teixeira, Melissa De Araújo, Renata Motta, Milene Pessoa, Larissa Mendes e Lúcio Rennó. 2021. “Efeitos da pandemia na alimentação e na situação da segurança alimentar no Brasil.” *Food for Justice Working Paper Series*, no. 4. Berlin: Food for Justice: Power, Politics, and Food Inequalities in a Bioeconomy. DOI 10.17169/refubium-29554 ISBN: 978-3-96110-370-6. Disponível em: https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/29813/WP_%234_final_version.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Guia alimentar para a população brasileira / ministério da saúde, secretaria de atenção à saúde, departamento de atenção Básica. – 2. ed. – Brasília: ministério da saúde, 2014. Disponível: https://bvsm.sau.gov.br/bvs/publicacoes/guia_alimentar_populacao_brasileira_2ed.pdf
- IBGE, 2006. Censo Agropecuário 2006 – Resultados definitivos. Disponível em: <<https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censo-agropecuario-2006>>
- IBGE, 2017. Censo Agropecuário 2017 – Resultados definitivos. Disponível em: <<https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censo-agropecuario-2017>>
- IBGE, 2020. - Dimensionamento emergencial de população residente em áreas indígenas e quilombolas para ações de enfrentamento à pandemia provocada pelo Coronavírus : 2020 : subsídios para o Ministério da Saúde visando ao Plano Nacional de Operacionalização da Vacinação contra a COVID-19. Disponível em: <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=2101859>
- IPEA, 2005. Retratos da Desigualdade de Gênero e Raça no Brasil - (série 1995 - 2005) Disponível em: www.ipea.gov.br/retrato/indicadores_pobreza_distribuicao_desigualdade_renda.html
- LAYRARGUES, P. P. Pandemias, colapso climático, antiecológismo: Educação Ambiental entre as emergências de um ecocídio apocalíptico. *Revista Brasileira de Educação Ambiental (RevBEA)*, [S. l.], v. 15, n. 4, p. 1–30, 2020. DOI: 10.34024/revbea.2020.v15.10861. Disponível em: <https://periodicos.unifesp.br/index.php/revbea/article/view/10861>. Acesso em: 20 jun. 2021.
- MAFORT, Kelli. A hegemonia do agronegócio e o sentido da reforma agrária para as mulheres da Via Campesina. 2013. Dissertação (mestrado em Ciências Sociais) - Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual de São Paulo, Araraquara.
- MELO, B. A. Perspectivas socioambientais de empreendimentos industriais do polo de desenvolvimento da região da Zona da Mata Norte de Pernambuco. 2015. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento e Meio Ambiente) – Centro de Filosofia e Ciência Humanas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- MEDEIROS, Anamaria; VILARIM, Mariana; CHAVES, Patricia. Desenvolvimento Econômico e Desigualdade de Gênero: pesquisa mostra que projeto de desenvolvimento aumenta a desigualdade de gênero na zona da mata norte de pernambuco. Pesquisa mostra que projeto de desenvolvimento aumenta a desigualdade de gênero na Zona da Mata Norte de Pernambuco. 2020. Disponível em: <https://landportal.org/pt/blog-post/2021/02/desenvolvimento-econ%C3%B4mico-e-desigualdade-de-g%C3%BA>
- PORTO-GONÇALVES, C. W. (2006). *A Globalização da Natureza e a Natureza da Globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira
- PREISS, P. V.; NAVARRO, R. S.; WEBER, J. M. ; MELLO, L. L. de . Abastecimento alimentar e COVID -19: uma análise das feiras no Vale do Rio Pardo-RS. *Segurança Alimentar e Nutricional*, Campinas, SP, v. 28, n. 00, p. e021007, 2021. DOI: 10.20396/san.v28i00.8661446. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8661446>. Acesso em: 29 jun. 2021.
- REDE BRASILEIRA DE PESQUISA EM SOBERANIA E SEGURANÇA ALIMENTAR (REDE PENSSAN). VIGISAN: Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil. Rio de Janeiro: Rede Penssan, 2021. Disponível em: <http://olheparaafome.com.br/>
- Santos MVA, Oliveira IG de, Pereira FMN, Santos PR. Insegurança alimentar e nutricional: uma análise sobre as políticas públicas de interface com alimentação e nutrição em meio a pandemia por Sars-CoV-2. *Segur. Aliment. Nutr.* [Internet]. 4º de março de 2021 [citado 29º de junho de 2021];28(00):e021003. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8661450>

SOUZA, Maria Angela de Almeida.; BITOUN, Jan. (org.).
Recife: Transformações na ordem urbana. RIBEIRO, L.C.Q.
(coord). 1. ed. - Rio de Janeiro: Letra Capital, 2015.

VEJA. Fiat terá financiamento público no Brasil. 2012.
Disponível em:
<<http://veja.abril.com.br/noticia/economia/fiat-tera-financiamento-publico-no-brasil-dizmatriz>>

Zago MAV. As implicações do cenário pandêmico do COVID-19 frente a Segurança Alimentar e Nutricional: uma revisão bibliográfica. *Segur. Aliment. Nutr.* [Internet]. 4º de março de 2021 [citado 29º de junho de 2021];28(00):e021008. Disponível em: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8661900>



La serie *Informes/país* es una propuesta de la Iniciativa Basada en Compromisos (CBI) “Mujer rural y derecho a la tierra” de la Coalición Internacional por el Acceso a la Tierra (ILC) América Latina y el Caribe.

Nuestro compromiso: Las mujeres rurales en América Latina alcanzan un mayor ejercicio de sus derechos sobre la tierra y los territorios, garantizándose la protección contra la desposesión, el desalojo y contra todas las formas de discriminación y violencia a corto, mediano y largo plazo.

www.mujertierrayterritorio.org



Mujer Rural y
Derecho a la Tierra
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

INTERNATIONAL
LAND
COALITION | AMÉRICA
LATINA Y
EL CARIBE

